

hoy escribe

Karmele Pino y Alfonso Arnau (*)

zelatan

Begi eder

Esperamos que a la mayoría de los lectores de este artículo, la expresión que lo titula no les recuerde sino bellos espectáculos de la naturaleza, y sólo a una minoría le traiga desagradables recuerdos. Pero a quien con toda seguridad no le diría nada en absoluto es a la perspicaz portavoz del gobierno de Madrid que, es de suponer, ignora que el chalet donde se alberga la Policía Judicial del Estado francés en Baiona se llama «Begi eder» (y no «belle vue» en erdara) porque da la casualidad que Laburdi es tierra tan vasca como el Goyerri (coto exclusivo para el cultivo de la militancia abertzale, según Madrid) y Baiona es la ciudad capital de ese territorio histórico y en cierta manera de todo Iparralde, es decir del norte de Euskalherria.

El silogismo televisivo de que al ser de Iparralde los últimos militantes de ETA detectados, quedaba claro que no eran abertzales vascos sino mercenarios franceses (y algún comentarista añadía que encima eran mercenarios baratos con remuneración inferior a un guardia civil rural) sólo muestra una voluntad intoxicadora de la opinión pública o una ignorancia culpable en la portavoz gubernamental. Esta portavoz puede, y quizás debe, ser enemiga de la violencia política de quienes cuestionan el monopolio estatal de la violencia, pero no será más enemiga que nosotros de toda violencia: la que lleva a la muerte física y la que lleva a la muerte civil, la que lleva al suicidio en un río o al enterramiento en un mal entibado. Es decir somos enemigos de la muerte como la gran contradicción de esta civilizada especie, pero también enemigos de la mentira política, de la opresión social y de la injusticia económica, y aquí no les vemos ni les oímos a los portavoces de la economía social de mercado, de la partitocracia, ni de la Europa de los Estados mercaderes.

El definir en la Constitución del 78 el sistema como una economía social de mercado fue una aportación de la izquierda reformista española, y hay que reconocer que ha sido en el periodo de gobierno del PSOE cuando se activa ese sistema. Pero, como ha reconocido repetidamente el propio jefe de gobierno, el motor de esta reactivación ha sido lo que él ha denominado el riquismo, es decir el afán de rápido enriquecimiento, lo cual no se con-

sigue con industrias con alto valor añadido, sino con negocios especulativos, y se especula fundamentalmente por información y por influencias para traficar con anticipación con calificaciones urbanísticas, industriales y financieras. Bien saben las Haciendas que los beneficios especulativos no se detectan fiscalmente. ¿De dónde sale el dinero que adquiere créditos privados que ceden los Bancos burlando las restricciones monetarias, y los activos financieros opacos emitidos por entes públicos? Las nuevas clases económica y política han exhibido su exacerbado riquismo en visiones y mansiones lujuriosas, que es el único rastro de su especulación, pero el valor añadido que se consigue con la creación de puestos constantes de trabajo se deja a la inversión transnacional. Lo triste, para nosotros, es que los estratos sociales marginados han asimilado la posibilidad de acceder al riquismo, que se les ha vendido desde el poder social, y de momento nadie se rebela por financiar la injusticia con sus impuestos y sus carencias.

Se ha celebrado en estos días una manifestación de casi medio millón de israelitas en Tel Aviv, para expresar su rechazo a la clase política y exigir una reforma del sistema representativo.

Aunque hoy los judíos hayan pasado de pueblo explotado a explotador, nos parece muy importante la reflexión de este pueblo milenario que, en su primera fase de la historia, sublimó el concepto de Dios hasta convencer a buena parte de la humanidad de su racionalidad, y en cambio el último siglo, un rosario de intelectuales judíos ha convencido más bien a la humanidad civilizada de la racionalidad del agnosticismo, es decir de la imposibilidad de afirmar o negar racionalmente la realidad de ese concepto milenario de Dios. Por eso nos parece revelador que ese conjunto de hombres intuitivos e inteligentes de Israel haya llegado a esa conclusión de que la partitocracia empieza a no servir como institucional formal única para un pueblo en que los individuos lleguen a la madurez de pensar por su cuenta por encima de disciplinas ideológicas. Algo hemos hablado de ello en estas páginas al proponer un nuevo marco jurídico

para este pueblo vasco también milenario (que no milenarista), y aquellas ideas sugeridas de que la soberanía de un pueblo debe ejercitarse primariamente mediante referendum, en el ámbito del problema de que se trate, solución racional y democráticamente problemas como el del pantano de Itoitz, el veredero de Aranguren, o la autovía Tolosa-Irurzun. Las instituciones son mediaciones de poder necesarias, pero ellas solas pueden suplantar la voluntad popular por desviarse de los intereses de los afectados.

A pesar de la ley del péndulo que parece está llevando la perestroika a la partitocracia, es decir a entregarse a un bunker social dirigente integrado por los partidos que resulten mejores gestores del capitalismo, en manera alguna puede deducirse racionalmente lo que se está deduciendo, incluso por los partidos ex-marxistas, que es el triunfo ético del lucro y la competitividad, como impulsos agresivos pero eficaces para la distribución interna e internacional de bienes y servicios.

A nuestro juicio, lo que habría que deducir es que en los países de «socialismo real» el hombre concreto no inició el paso del reino de la necesidad a la libertad, como profetizó Marx, por la aplicación de nuevos modos de producción; el ser no determinó la conciencia solidaria del hombre genérico; quizás por una interpretación mecanicista que redujo la libertad política, como ya denunciaba Rosa Luxemburgo, eliminada por cierto por la socialdemocracia que hoy reclama ser la casa de todos.

La lucha del «socialismo real» con el «capitalismo liberal» no le dejó tiempo para hacer una reflexión ética sobre la experiencia interior del hombre concreto, su necesidad de optar, decidir y participar; sobre sus raíces de solidaridad, entrañabilidad y creatividad; sobre su religación estructural con su producción, con su tierra y con su lenguaje.

Esta especie humana adquirió su nicho ecológico por su esperanza radical de construir un tiempo futuro. Si nuestra especie cree haber llegado a su ideal social y renuncia a construir un nuevo futuro, tenemos la sensación de que está condenada a su agotamiento y extinción.

(*) Sociólogos

Besterengandik ikas

Ez nuke nik neure kabuz ezertxo ere erantsi beharrik. Mintza bekigu Thomas Davis eiretar abertzalea; O'Connell hyper-katolikoaren aurka, orain dela mende l' erdi eiretar nazio-hizkuntzaren alde mintzatzaten ausartu zen bera:

«Herri bati beste hizkuntza bat inposatzea, berorren kondaira osoa itsumustuka bidaltzea da, datzekion herri-nortasuna bazter guztietan erauziz. Jatorrizko hizkuntza galdu, eta atzerritarrena ikastea: horra konkistaren ezaugarriarik okerrena; ariman bertan hitsaitako katea baita. Nazio-hizkuntza osoki gal-tzea, horra heriotza, horra oin-estekagailua. Ez digu guri ezekr si-nets-eraziko guk, eiretarrok, arrotzaren, inbasorearen, Sasanoch tiranoaren mintzairaz hitz egitea, bidezkoa denik; hori eaginez gure erregeen eta gizairen hizkera alde batera utzi dugularik. Ez! Ez, otoi! Egun dirdaituak heldu dira, bai. Gure bandera berdea berriro kulunkatuko da gure dorregainetan; eta gure hizkuntza xahar ezitia, berriro entzungo da eskoletan, azo-keetan, senadoan»...

18445an idatzi zituen lerro hauek. Baina irlandar nazio-hizkuntza suntuitu egin da.

Guk ere, hablando cristiano y desdramatizando, como nos pidió el mago del Pardo.

Larrañaga-ren azkeneko deklarazio asaldagarriak kontutan hartuko? Zertarako?

Baina Davis-en esanak hor daude, mehatxu beltz.

Aberri Eguna? Bai. Baina, euskaraz.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Interés

(Carlos Pérez Uralde, «Deia»)

El anuncio muestra a un chico o a una chica con aspecto de emprendedores yuppies. Una competente voz en off les pregunta si se casarían por interés y ellos responden tras unos cuantos titubeos que sí, teniendo en cuenta que los beneficios pueden alcanzar el 13,80%.

(...) Los yuppies del anuncio se casan por interés con la entidad financiera, pero de igual manera podrían hacerlo con el monstruo Frankenstein o con la bruja de los cuentos si en el contrato figurara un futuro económico prometedor. Así estamos.

El otro día, en el curso de unas jornadas sobre ética, don Fernando de Savater, que se está ganando a pulso el título del más brillante ideólogo de la derecha española ha tenido nunca, contradecida al profesor Aranguren al afirmar que la sociedad no está desmoralizada en absoluto y al defender un sano egoísmo frente a las antiguallas solidarias. Cómo va a estar desmora-

lizada una sociedad basada en el juego sucio de la ganancia rápida y dividida entre quienes juegan y quienes miran embobados el partido. Don Fernando es firme partidario de lo que él llama egoísmo ilustrado. Ilustrado sobre todo por los lindos gupismos de la chequera, por supuesto.

¡Hagan juego!

(E. Ladrón de Guevara, «Navarra Hoy»)

Más de tres billones, con «b» de burrada, nos hemos jugado en este país durante 1989 y, de ellos, la mayoría, en maquinillas tragaperras de esas que metes una moneda de cinco duros y se evapora ipso facto, engullida por la insaciable voracidad cibernética.

Pero de esos tres billones largos de pesetas, ¿cuánto dinero perdemos usted y yo? Pues la friolera de 563.396 millones. Es decir, que ganar, lo que se dice ponerse las botas, sólo se las ponen los dueños de los bingos, los que explotan las máquinas, los propietarios y accio-

nistas de las casas de juego y, naturalmente, los ciegos de la ONCE, capitaneados por su formidable gestor el señor Durán.

En cualquier caso, lo más llamativo de las cifras que se barajan no

es saber que los españolitos hemos perdido algo más de medio billón de pesetas en doce meses, sino que han sido los parados y menesterosos en general quienes más llenaron la faltriquera de los gana-

dores. Faltaría más que fuesen los ricos los que probasen la suerte con un cupón o echando monedas en un ingenio electrónico que, si llega a tocar, lo hace dándote el premio en calderilla.



«El Independiente»